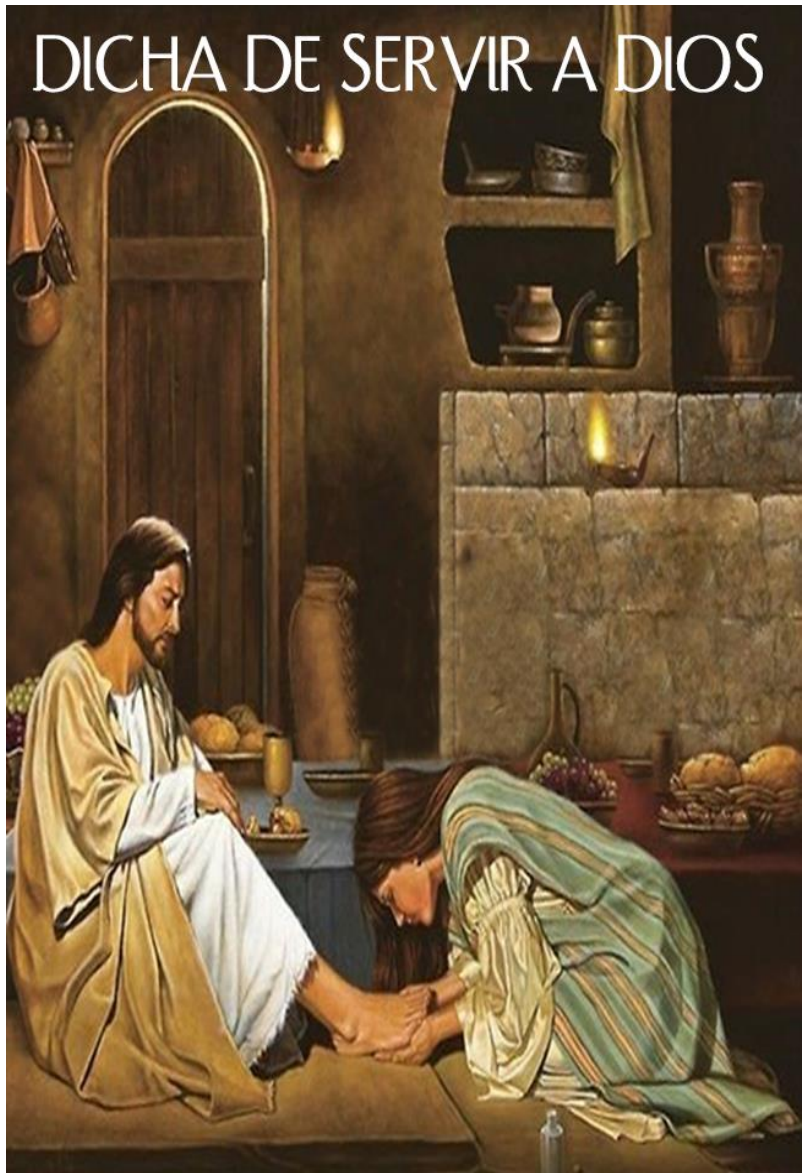


# DICHA DE SERVIR A DIOS



# DICHA DE SERVIR A DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**37764**

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

**TOTAL DE EJEMPLARES 840,000 REGALADOS**

**168 LIBROS**

**TOTAL DE VISITAS 37,764 Y LIBROS REGALADOS 840,000 = 877,764**

**Primera Edición**

**JULIO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## DICHA DE SERVIR A DIOS



Dios es tan grande, tan poderoso, tan bueno, tan misericordioso, que hay que servir más que a un Señor que todo lo reúne, para llenar nuestro corazón. No podemos querer más que lo que quiera de nosotros Dios.

Pensar que el Señor se quedó con nosotros nos infunde un deseo de no separarnos de Él

en la vida. Seamos locos de amor divino, y no hay qué temer.

No hay mayor dicha que servir a Dios y ser su esclavo, pero servirle amando la Cruz como Él hizo, y lo demás es nada. Dichosos aun si consideramos nuestros pecados, como un motivo para implorar la Misericordia de Dios.

La generalidad de las personas no sólo son reacias a servir a Dios, sino que de hecho se niegan a hacerlo. Manifiestan un espíritu ingrato, egoísta, independiente y hasta rebelde. Tienen el modo de pensar que Satanás logró infundir en Adán y Eva con la mentira de que pasarían a “ser como Dios, conociendo lo bueno y lo malo”, es decir, siendo capaces de decidir por sí mismos lo que estaría bien y lo que estaría mal. En la actualidad, quienes viven con este mismo



espíritu de autosuficiencia reclaman la libertad absoluta de obrar a su antojo, sin que Dios tenga el derecho de pedirles cuentas o intervenir. Desean utilizar cuanto poseen con el fin de buscar su propia conveniencia.

Es de esperar que no seamos tan extremistas y que agradezcamos de corazón tanto el don de la vida actual, como la perspectiva aún más grandiosa de vivir por la eternidad en una Tierra paradisíaca. Y seguramente apreciamos mucho la bondad con que nos trata Dios. Con

todo, debemos velar para que Satanás no deforme nuestro modo de pensar, lo que llevaría a que Dios considerara inaceptable nuestro servicio.

Dios quiere que le sirvamos de buena gana y con entrega. Nunca nos obliga a efectuar su voluntad. Satanás, por el contrario, no se detiene ante nada con tal de forzar —o inducir— a la gente a hacer lo que Él desea. Es cierto que la Biblia usa términos como deberes, mandamientos y requisitos al hablar del servicio a Dios. Sin embargo, el mayor motivo para servirle es el amor.

En el servicio a Dios también debe evidenciarse un gran amor al prójimo. “Nos hicimos amables en medio de ustedes, como cuando una madre que cría acaricia a sus propios hijos”. Aunque en muchos países la



ley obliga a las madres a cuidar de sus niños, es obvio que la mayoría no obra así por simples exigencias legales, sino por el amor que les tienen. Es innegable que en la etapa de la lactancia la madre realiza con gusto grandes sacrificios por sus hijos.

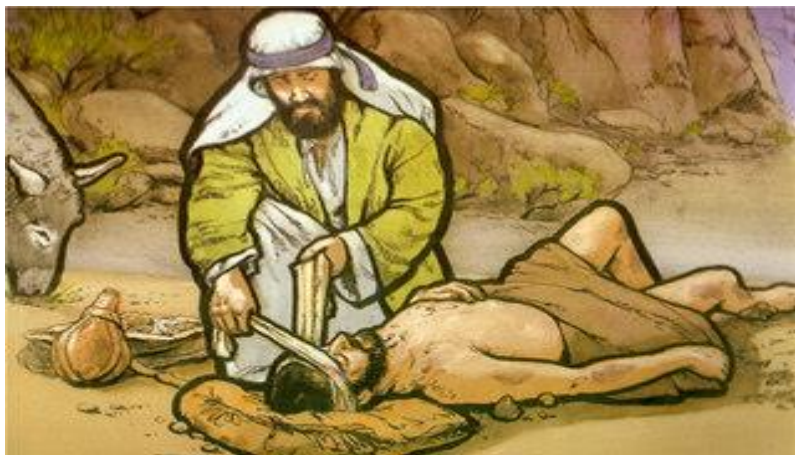
No permitamos que el amor a nuestra propia persona esté por encima sobre lo que le debemos amar a Dios y a nuestro semejante,

pues corremos el riesgo de servir a regañadientes y sin interés, o hasta de que nos invada la frustración al no poder vivir únicamente según nuestros deseos.

Si queremos que Dios acepte nuestro servicio, tenemos que seguir el ejemplo de Cristo, quien dijo: “No busco mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Para Él era un gran placer servir a Dios.

No nos desesperemos. Si tenemos la disposición sincera de hacer cuanto podamos, Dios aceptará nuestro servicio. Hagamos “todo lo posible” por imitar el espíritu de total sumisión a Dios que manifestó Cristo. Dios recompensará y respaldará ese espíritu dispuesto. Nos dará “el poder que está más allá de lo normal” para que compense nuestras debilidades.





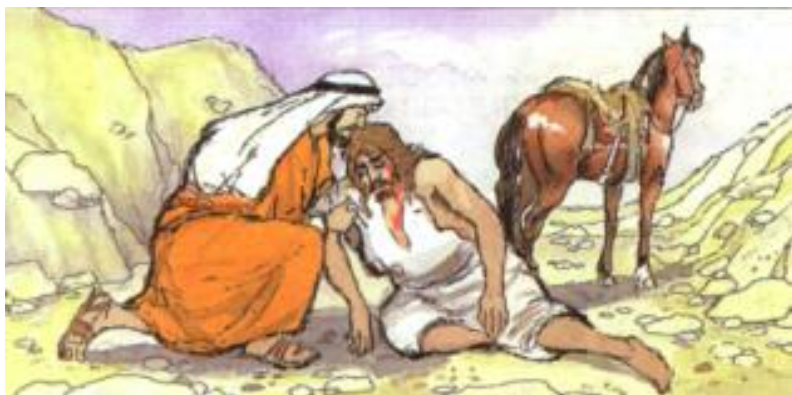
Si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía.

Fuiste puesto en la tierra con un propósito: para servir a Dios y a los demás. Este es el cuarto propósito de Dios para tu vida. Siempre que sirves a otros de cualquier manera, verdaderamente estás sirviendo a Dios y cumpliendo uno de tus propósitos. No estamos en la tierra sólo para respirar, comer,

ocupar un espacio y divertirnos. Dios nos formó individualmente para que hiciéramos un aporte singular con nuestras vidas.

Sencillez supone rechazar lo complejo y los complejos en la vivencia cotidiana del Reino de Dios. Supone abajamiento y desnudez de todo lo que nos impide seguir a Jesús hasta el final; despojamiento de todo aquello que implica lastre, para dejar que nuestro corazón sea propiedad de los pobres, sacramento vivo y auténtico de Dios.

Cuando caminamos en nombre del Señor, podemos comprobar cómo se cumple esta Palabra de que no nos preocupemos por cómo hablaremos y qué diremos. Lo que sale de nuestra boca sorprende incluso al que habla, pues ve que eso no sale de uno mismo ni de



su hombre viejo, sino que parecen palabras que proceden de la misma boca de Dios.

¡Qué alegría poder perder algo de vida por el Señor, si la gracia te lo concede, pues la dicha es inmensa. Como dice Jesús: “Dichosos cuando os injurien por mi causa, alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos”. Que todos podamos seguirle y perder la vida por el Señor!

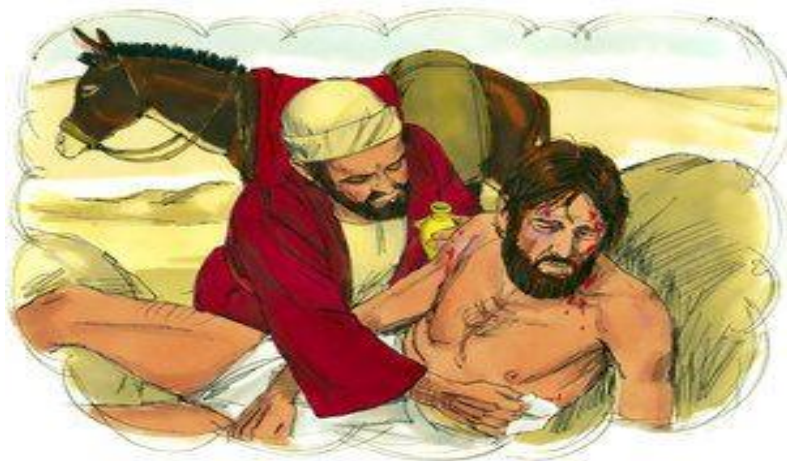
Sin duda alguna tenemos infinidad de motivos para estar gozosos, en diversas circunstancias

y en diferentes etapas de la vida, pero siempre puede existir un motivo para tener gozo por algo, o por alguien.

El pueblo cristiano debe tener gozo en el servir a Cristo, en obedecer y aplicar a su vida la palabra de Dios. Debe imitar la humildad de Cristo.

Generalmente, niños, adolescentes y adultos, tendemos a imitar ciertos patrones de conducta en el mundo, sobre todo en la modernización que nos está tocando vivir, y sin duda alguna; es mucha la tendencia y facilidad para imitar lo malo y hasta se generan alianzas para este tipo de prácticas, para hacer daño al prójimo.

Pero el pueblo de Dios jamás debe tomar como modelo al ser humano, y mucho menos



para hacer lo incorrecto delante de Dios. El ejemplo digno de seguir y de imitar es Cristo.

El pueblo cristiano debería unirse en contra de todo aquello que pudiera destruir su integridad como nación santa, como pueblo escogido de Dios. Debemos estar en contra de todo aquello que amenaza nuestra fraternidad como cristianos. La unidad contra todo aquello que está en contra de nuestro compañerismo y amor en Cristo.

Dios goza cuando su pueblo unido, todo lo hace por amor y por servir a su semejante. Ante todo, debe existir la humildad. Recordemos que nuestro corazón es engañoso y nos hace sentir cosas que no son verdad, pues Dios mismo nos dice que es perverso y que solo él lo conoce. Por ello la advertencia de estimar a los demás como superiores a nosotros mismos.

Ser humilde, es tener una clara autoevaluación de nosotros mismos. Nadie debe tener un concepto más alto de sí que el que debe tener, y tú y yo debemos tener un claro concepto de nosotros mismos con humildad, y una característica de un cristiano así es reconocer siempre los derechos de los demás.

## ORACIÓN

Oh Dios, que amas a los hombres y concedes a todos tu perdón, suscita en nosotros un espíritu de generosidad y de amor que, alimentado y fortalecido por la Eucaristía, nos impulse a encontrarte en los más pobres y en los más necesitados de tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

AMÉN

